

Entre el prestigio y el olvido

La artista que vivió en el futuro: por qué lloramos hoy a Margarita Paksa

Cruzó tecnología, arte y política. Usó sonido y células fotoeléctricas. En 1976 los militares la fueron a buscar, escapó y dibujó cadáveres de cerdos. Murió este domingo.

[Daniela Pasik](#)

COMENTARIOS (1)

06/07/2020 - 20:16
Clarín.com_ Cultura_

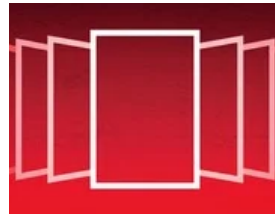
A la vista del mundo, y a la vez con muy bajo perfil, Margarita Paksa tejió su carrera artística en una escalada de becas y premios prestigiosos en paralelo a la docencia y la investigación. También lo hizo entre el olvido y el prestigio. Fue precursora del arte multimedia y del uso de tecnología en la obra cuando formó parte del Instituto Di Tella, parte importante de la vanguardia de los 60.

“Nuestro staff y artistas lamentamos anunciar el fallecimiento de nuestra querida amiga y artista. Por sobre todas las cosas, era una persona maravillosa, y será extrañada profundamente por todos nosotros”, dicen desde la galería Herlitzka + Faria, donde el año pasado hizo su última muestra individual, *Un mundo revuelto*.

Newsletters Clarín Especiales Clarín

Producciones periodísticas de calidad sobre temas de amplio interés social.

Recibir newsletter



"Que descanse en paz. Su nombre ya es parte de la historia", publicó la directora del Malba, Gabriela Rangel, en su cuenta de Instagram, para anunciar su muerte cuando terminaba este domingo 5. Y se sumaron más voces a la despedida. Vía mail, por redes sociales. Algo que le hubiera gustado, de alguna forma a la artista que es la representante máxima local del cruce entre arte y tecnología.

A pesar de su estelar comienzo, y su rutilante construcción de obra, recién después de su retrospectiva en el [Museo de Arte Moderno de Buenos Aires](#) en 2012 creció el interés internacional por su obra. “Es súper valorada ahora, hace menos de diez años, y es muy poco tiempo. Margarita estuvo en un cono de sombra un gran período de su carrera. Entre el esplendor del Di Tella y hasta hace menos de una década, que hubo una revalorización de los

conceptualistas, y entraron al mercado fuertemente. Entonces creo que pasó sus últimos años sin ahogos económicos, algo bueno para ella”, reflexiona la artista visual Gachi Hasper.

Junto a artistas de diversos estilos y edades como [Liliana Maresca](#), Liliana Porter, Magdalena Jitrik, Diana Aisenberg y Nicola Costantino, Paksa fue parte en 1996 de la primera muestra que se hizo en el país con todas artistas mujeres, Juego de damas. “Cuando la organizamos, fuimos a buscar a Margarita como a una de las referentes. Y no solo nos apoyó, participó como una más. Desde ese momento quedamos cercanas. Hay un abismo de generaciones, pero era súper accesible y muy inteligente. También sufrida. El mercado y la Argentina la ignoraron bastante. Me alegra que, aunque tarde, haya tenido su reconocimiento”, cuenta Hasper.

Esa sencillez, y apertura, fueron sus características como docente. Y durante mucho tiempo Paksa fue profesora titular e investigadora en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), además de maestra de escultura y técnicas proyectuales en el Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA) hasta jubilarse. Toda persona que haya pasado por la estación Ángel Gallardo de la línea B de Subterráneos de Buenos Aires vio su obra Las flores de mi país (1991), un mural cerámico colorido y casi formal.



Las flores de mi país. El mural del subte de Margarita Paksa.

Pero esa no es su obra más emblemática. Solo es el botón de muestra de que Paksa podía poner en funcionamiento cualquier lenguaje. Ella siempre trabajó en el futuro. En cada década de su carrera. Fue joven hasta el último momento, incluso cuando cumplió 88 años el último 8 de mayo. Su obra abrió campo y camino, no solo a las siguientes generaciones de artistas, también a cualquiera que piense el mundo. “El arte”, en luces blancas amarillentas. “Viva el arte”, en verde y rojo que contrastan. “Ha muerto”, en azul frío. Las tres frases dispuestas como como los rayos de un sol que alumbra en neón. El arte ha muerto, viva al arte (1979/2005) es la punta del iceberg de su historia de más de cuatro décadas produciendo material siempre actual.



Comunicaciones. La caja que contiene el disco "Comunicaciones" y 4 impresos enmarcados

Como parte de la generación de artistas del Instituto Di Tella, participó de las muestras fundacionales Experiencias 67 y Experiencias 68 con dos propuestas de avanzada, que todavía parecen pensadas en el futuro. El primer año mostró 500 watts-4.635 ciclos-4,5 kilociclos, una instalación que era un espacio a oscuras en el que el público generaba sonidos al ser expuesto a células fotoeléctricas. En 1968 hizo Comunicaciones, donde había un arenero con las siluetas de dos amantes y desde un wincofón sonaba un disco con jadeos, especialmente grabados y editados para la obra.

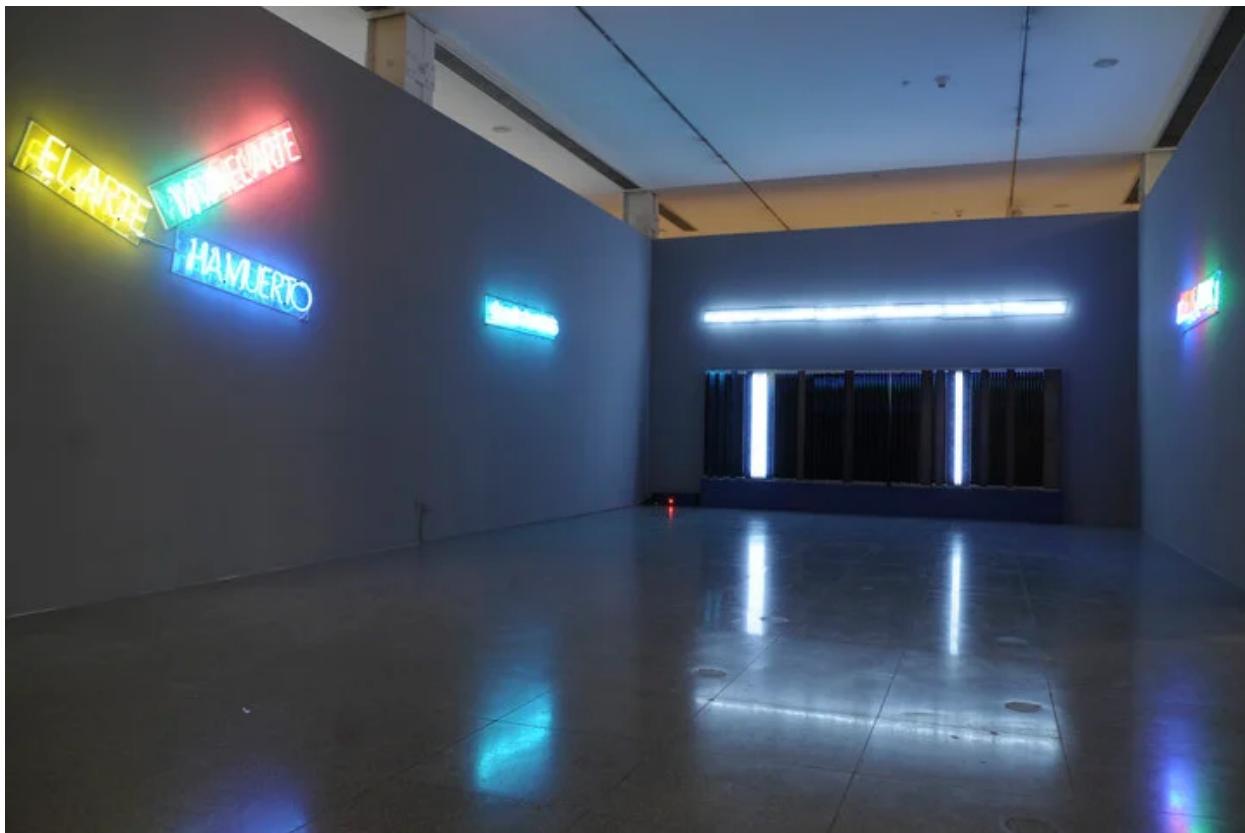
Hizo un uso político del cuerpo, el arte y la palabra desarmada hasta el sinsentido para ponerlos en escena casi como una máquina de guerra

El año pasado, durante la Semana del arte que se hizo junto a la 28^a edición de arteBa, Paksa volvió a mostrar Comunicaciones. El público del siglo XXI vivió la experiencia sin marcas del paso del tiempo gracias a Paksa, rockstar

absoluta, incluso en ausencia, porque ya estaba muy enferma y en silla de ruedas.

El clima de intimidad, mezclado con la cantidad de gente y el espacio público, fue la combinación perfecta para la experiencia, una instalación que exigía la participación del visitante. En resumen bestial, al lado de la arena, dos parlantes reproducían el sonido en la plaza Seeber, capturando a cualquiera que pasaba por ahí.

La fecha en la que Paksa pensó por primera vez esta obra no es un dato menor. Era 1968, el mundo estaba en llamas. Había deseo, pero a la vez conflictos. Se gozaba y también faltaban personas. Ella, intérprete colosal de las coyunturas, deconstruyó ese año emblemático mientras sucedía. No con el diario del lunes. Y entonces hizo un uso político del cuerpo, el arte y la palabra desarmada hasta el sinsentido para ponerlos en escena como una máquina casi de guerra. Claro que funciona todavía.

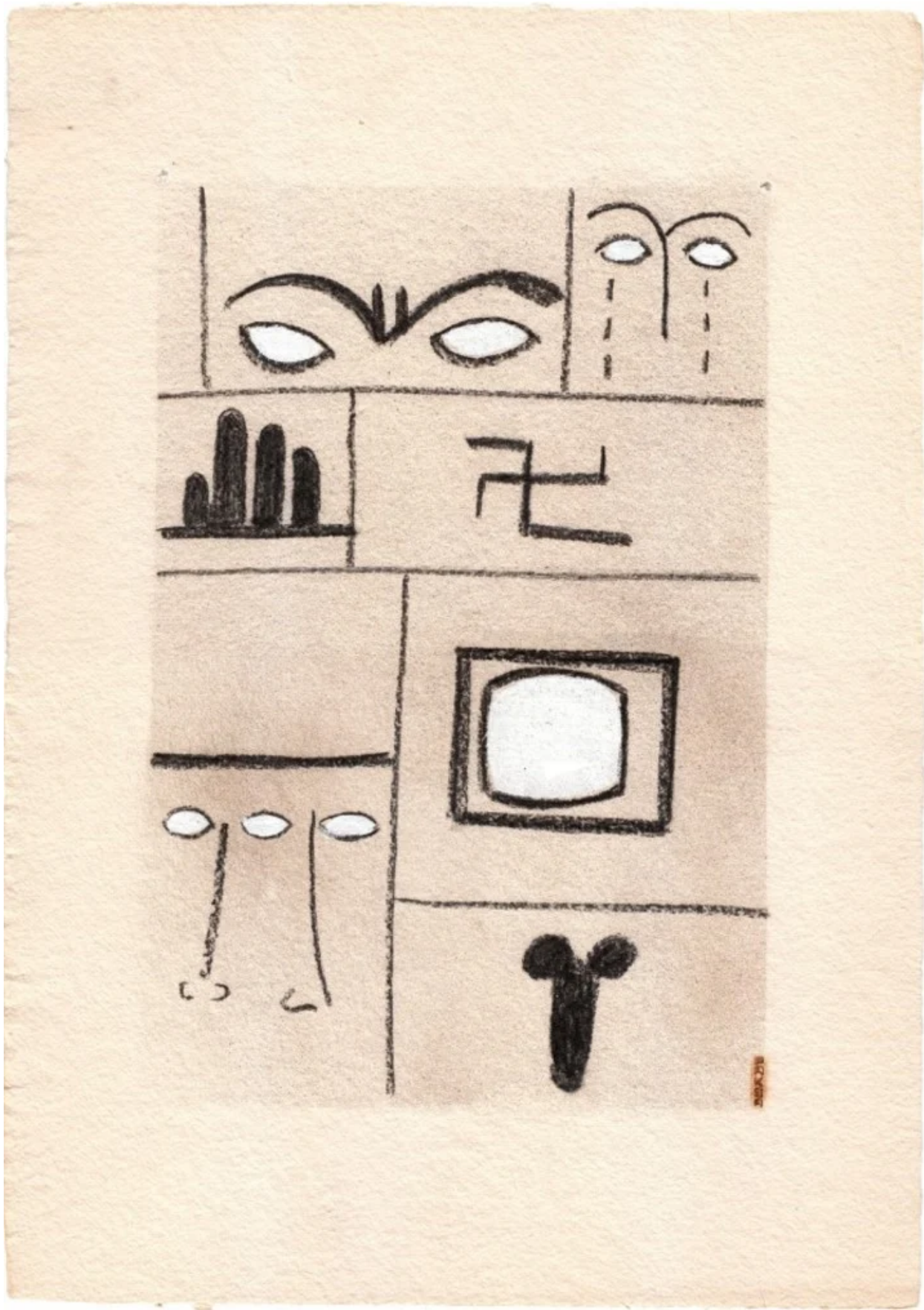


El arte ha muerto, viva el arte. Una obra icónica de Margarita Paksa.

“Me preguntaba a mí misma si luego de los sucesos de mayo del 68 había tenido dificultades para continuar con mi obra, y debo responder que sí las tuve. Tuve un problema ético: ¿qué sentido tenía expresarme con el

minimalismo frente al momento de profundas revueltas que estaba viviendo el mundo y el hambre y la miseria imperantes en nuestro país?”, había reflexionado hace tiempo, recapitulando su alejamiento del arte por cuatro años en los que se dedicó exclusivamente a dar clases en una villa en La Tablada.

A lo largo de su trayectoria, Paksa fue hilando lo que veía en el mundo con su trabajo. Sus temas siempre giraron en torno la dualidad y la identidad, las problemáticas sociales fueron parte de su historia y de su obra. La comunicación y sus soportes, parte de su materia prima. Después de que tuviera que escapar junto a su marido y dos hijos de su casa de Castelar cuando la fue a buscar un grupo de militares en 1976, comenzó a dibujar cadáveres de cerdos sobre bandejas coquetas. Y ese mismo año creó su serie Escrituras secretas, hecha de mini piezas de colores que reiteran, aunque camuflan, la palabra "no", la frase “Es tarde”.



"Sín título", de Margarita Paksa, 1977. De la serie "Ojos ciegos".

Del ready made al collage, pasando por la tecnología, el dibujo y hasta la poesía visual. En esta amplitud hay apenas una porción de la multiplicidad de soportes con los que trabajaba Paksa. Mapas intervenidos con aviones de guerra y pulmones explotando como una bomba. La palabra BASTA casi oculta en una hoja cuadriculada. La firma de la autora en un sello. Noticias de

la guerra de Irak y el contenido del horror en tres cuadros escritos en símbolos castellanos, árabes y hebreos. Todo eso es parte del mundo que veía y representaba en su obra.

El conjunto de su trabajo podría ser un mensaje cifrado que va contando la coyuntura del mundo a través de las preocupaciones, denuncias y llamados a la acción de Paksa. Su hilo narrativo es el pensamiento, la introspección, la política, lo matemático, la ciencia, el psicoanálisis y a veces hasta lo místico. El avance urbano (1996), por ejemplo, un portón de hierro está por caer, pero no cae porque lo sostiene una cadena, sobre una porción de pasto que asoma, entre el peligro y el escape.



"El avance urbano". La obra de Margarita Paksa sobre la ecología. / Luciano Thieberger

“El código binario es una cualidad mística donde el UNO ha hecho todo desde la nada y el CERO es la nada”. La frase, en neón, está sobre un código de barras gigante que se prende y apaga, con su sonido clac, clac, en blanco y negro, monocorde. Es un mural de luz que pertenece a la serie Pisa Fibonacci, obra de 2009 en la que artista juega con la secuencia matemática descubierta por el científico italiano en el siglo XIX. Ese sonido persistente es su representación tech de las configuraciones biológicas, como la que existe en la disposición de las ramas de los árboles.



La obra de Margarita Paksa. Se expuso en 2019. / Luciano Thieberger

El Primer Premio de Pintura de la Fundación Fortabat, la Beca FRP, otorgada por el gobierno de Canadá, y tres premios Konex son algunos de los reconocimientos que obtuvo a lo largo de su carrera. Hizo exposiciones en el país, pero también en Brasil, Paraguay, Canadá, Inglaterra, Francia y Egipto. Sus obras forman parte del acervo del [Museo de Bellas Artes](#), el Museo del Barro de Estados Unidos.

Paksa siempre vivió en el futuro, y fue una artista eternamente joven. Por eso es hasta lógico que después de su muerte, o a pesar de ella, siga teniendo proyectos. A fines del año pasado participó de la exposición colectiva *Ellas*. Y actualmente, en la galería Herlitzka + Faria, se puede ver su trabajo [en la muestra colectiva *Scripta Manent*](#), que funcionaba hasta el cierre de actividades por la pandemia y ahora sigue online.

PK